

# Editorial

EN LOS TIEMPOS QUE CORREN PARECIERA que encuentros y reencuentros se multiplican. Las redes sociales han privado de cierto encanto y sorpresa al mundo. Observamos que los artistas tienen miles de “seguidores” que buscan con pasión la proximidad con sus ídolos. Asimismo, los deportistas o los políticos tienen su cauda de detractores, observadores y admiradores en los espacios de la red donde figuran. Los buscadores cibernéticos, a su vez, mencionan a millones y millones de nombres señalando las referencias en torno a cada uno de ellos.

Hay cuentas silenciosas de próceres —y ahora de un pontífice— que se pueblan de miradas ansiosas por conocer no lo dicho, sino lo que dirán en algún momento tales personalidades. En unas partes se habla de “amigos”, en otros, de gustos, o rechazos. Con ello se manifiesta un anhelo de proximidad que invade los imaginarios de cada uno de nosotros.

Diarios y ensayos o artículos abundan en frases análogas y sintomáticas: “La primera vez que estuve con Borges...”, “Conocí a Rulfo en una librería...”, y quien lo afirma evoca un instante manado, cuya luminosidad, para su propia biografía, define un parteaguas significativo. Búsqueda o casualidad, cuando ocurren los contactos humanos de personalidades atractivas implican un giro en la conciencia de una vida.

Sabemos, a la vez, que los encuentros son el punto de partida de grandes relaciones e historias de vida; o, bien, la alta cima que apunta el descenso hacia la fatalidad de un destino. Estos cruces de caminos son causa de fascinación, y clave para conocer cómo se enfrenta en nuestra cultura la otredad.

El antiguo consejo, “conócete a ti mismo”, implica la necesidad de un contraste. Al descubrir cómo son “otros” comparamos, contrastamos: su huella, su impresión nos marca de una forma u otra: con ello emulamos o evitamos determinado comportamiento y gestualidad; corregimos o acentuamos algún rasgo de carácter. En suma, asimilamos una escritura manifiesta, secreta y, de otro modo, poco evidente.

Inagotable, el tema es apasionante y plural como las huellas digitales que nos distinguen. El presente número de *Casa del tiempo* es breve muestra de su multiplicidad. ■■



Los caballos iban como el viento, ilustración de Maurice Leloir para *Les Trois Mousquetaires*, 1844